

Aumenta la preocupación por los ataques de tiburones en Florida

Los señores del mar

Por Benito García
COLABORADOR DE EXITO!

MIAMI — La reciente racha de ataques de tiburones en playas de Florida este verano desató un festín de prensa y todas las cadenas de televisión han estado transmitiendo noticias y documentales acerca de este prójimo marino que tanto terror y fascinación inspira. "Hay más periodistas que turistas en la playa", dice Dulce Agrión, con el agua a media tanga en South Beach.

Agrión, dominicana de 19 años, de vacaciones en el sur de Florida, agrega que "por aquí pasó un batallón de gente con cámaras y ustedes son como los terceros que vienen a hacerme las mismitas preguntas. Yo, claro que me meto en el agua. Eso [los ataques de tiburones] pasa en todas partes. Peores son los tiburones de tierra, que andan en dos patas".

A juzgar por la multitud que retozaba en el oleaje el pasado domingo, son muchos los que piensan igual, "o no piensan", comenta Milan Balinda, el fotógrafo que nos acompaña.

Según el especialista en tiburones de la Universidad de Florida, George Burgess, el año pasado ocurrieron 79 ataques de tiburón confirmados en todo el mundo, y 34 de ellos ocurrieron en Florida. La cifra es de por sí alarmante, pero hay que tener en cuenta que Florida, por ser una península, es el estado que más costa tiene, con la excepción de Alaska, y por razones obvias son muchísimos más los bañistas que vienen a nadar a las aguas tropicales que rodean al Estado del Sol.

"Las estadísticas oficiales no son muy fidedignas que digamos, porque en muchos países tratan de ocultar estas cosas para no perjudicar el turismo. A mí me consta. Pero aquí es más difícil esconderlo", dijo un funcionario consular que prefirió no revelar su nombre.

Un caso espectacular

En el transcurso de poco más de un mes, los titulares de la prensa en todo el país recogieron numerosos casos de ataques de tiburones en la Florida, y sobre todo uno de un dramatismo impresionante por su inusitado desenlace.

El pasado 8 de julio, Jessie Arbogast, de ocho años, fue atacado por un tiburón toro en la playa de Pensacola, al oeste de Florida en la costa del Golfo de México. El escualo, de casi siete pies de largo, le dio un mordisco en un muslo, y le arrancó un brazo. Para asombro de todos, un tío de la víctima se abalanzó sobre el pez, lo atrapó por la cola y lo arrastró hasta la arena, donde la conmoción atrajo a un

➤ UN ESPECIALISTA EN TIBURONES DE LA UNIVERSIDAD DE FLORIDA DICE QUE DE LOS 79 ATAQUES DE TIBURÓN EN EL MUNDO EL AÑO PASADO, 34 FUERON EN FLORIDA



▶ Mark The Shark, quien se dedica a la pesca deportiva en el sur de Florida, posa junto a un tiburón cabeza de martillo de siete pies de largo y 250 libras.



▶ Manny Pulg es el precursor del buceo interactivo con tiburones.

policía que lo mató de varios disparos en la cabeza. El resto fue una misión de rescate digna del mejor cine de acción. Mientras un helicóptero transportaba al niño, un salvavidas le abrió la boca al tiburón con una pala y le extrajo el brazo cercenado, que llevaron en ambulancia al hospital, donde un equipo de cirugía, movilizado al instante, logró reconectarlo.

Jessie sobrevivió, regresó a casa con su familia en Mississippi y según los médicos que lo atendieron es muy probable que tarde al menos un año en recuperar parcialmente el uso del brazo, pero la hemorragia le causó daños cerebrales, y al cabo de siete semanas todavía se hallaba en estado semicomatoso.

Diez días después, en la misma playa de Pensacola, Michael Waters, de 48 años, fue mordido en un pie por otro tiburón. Dos semanas después, en dos casos aislados en el transcurso de una semana, dos bañistas más serían atacados por tiburones en las Bahamas y traídos por aire al Hospital Jackson Memorial de Miami. Uno de ellos perdió una pierna.

Furor en la prensa

El furor atrajo una invasión de periodistas a Miami, como el olor de la sangre a los tiburones en alta mar. "¿Sabes cuántos miembros tiene una típica familia miamense?", nos preguntó un colega que nos encontramos en el muelle antes de zarpar con un pescador de tiburones al amanecer del pasado miércoles: "la madre, el padre, los hijos y cuatro reporteros japoneses preguntando por los tiburones".

El mismo día que salimos mar afuera, a bordo del Striker 1, con Mark The Shark, nos enteramos de que en la playa de New Smyrna, ocurrieron siete ataques de tiburones y los reportajes de televisión filmados desde un helicóptero mostraban hasta un centenar de escualos nadando a corta distancia de esa playa en el noreste de Florida. Pese a las advertencias, durante el fin de semana siguiente hubo dos casos más y las autoridades cerraron la playa al público. El lunes, un fisioterapeuta jubilado, de 69 años, hizo caso omiso a la prohibición y se metió en el agua. Cuando lo sacaron al poco rato, le faltaba parte de un pie y se convirtió en la décima víctima, en menos de una semana.

"Es posible que la culpa de estos ataques la tenga la pesca industrial, porque diezman las especies de que se alimentan los tiburones en alta mar. El pez espada, por ejemplo, está casi desaparecido, y eso pudiera ser la causa de que los tiburones vayan a buscar comida a la orilla", dice Mark, que empezó su carrera en el periodismo radial en California

“Es posible que la culpa de estos ataques la tenga la pesca industrial, porque diezma las especies de que se alimentan los tiburones en alta mar”

— MARK THE SHARK